

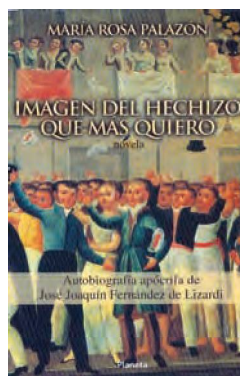
Mientras tanto, las mujeres del alba, las troyanas de esta historia, claman por el cadáver de sus seres queridos, que son negados ante la cerrazón y ensañamiento de la autoridad, el gobernador de Chihuahua, que aquí se parangona en términos de prepotencia o *hybris* con el Creonte que negaba el enterramiento de Polinices a su hermana Antígona en la tragedia que Montemayor conocía tan bien.

El lírico Simónides escribió que la poesía es la pintura que canta, y también en esta obra de Montemayor hallamos momentos de conmovedor lirismo que embellece testimonios que hubieran podido resultar la mera transcripción de simples evocaciones de lamentación. Más allá de la historia y del registro de las mujeres de quienes empuñaron las armas del alba, esta novela póstuma de Montemayor está tocada por el espíritu de la poesía que se conduce con los vencidos de esta guerra justa, y aún más allá, del dolor de las muje-

res de todas las gestas justas del mundo.

Montemayor no ha muerto, como no murieron Antígona ni Andrómaca. El dolor de estas mujeres es todavía el dolor de las mujeres que aman a los caídos de estas guerras fratricidas que a todos nos llenan todavía del mismo dolor. Queda el consuelo de saber que otros han llegado ya para musicalizar con voz las lágrimas de sus lamentos.

Dalia Gómez*



María Rosa Palazón, *Imagen del hechizo que más quiero. Autobiografía apócrifa de José Joaquín Fernández de Lizardi.* Planeta, México, 2001.

Los conflictos de Lizardi

Imagen del hechizo que más quiero es el nombre con el que María Rosa Palazón titula su primera novela, galardonada en 1998 con el premio "Vidas para leerlas" del FONCA. El título está extraído de uno de los bellísimos y conocidos sonetos de Sor Juana Inés de la Cruz, Palazón trata de hacer una referencia a esa sombra que la ha perseguido durante más de treinta años de investigación, ese

fantasma que indudablemente la sedujo y no pudo dejar escapar: el de José Joaquín Fernández de Lizardi.

La novela cuenta la vida del gran pensador mexicano que abarca desde 1776 hasta su muerte en 1827; de propia voz, Lizardi rememora en su lecho de muerte sus andanzas por un México en transición. Durante siete capítulos Lizardi evoca su infancia, su labor literaria y, sobre todo, la situación política de una nación en búsqueda de su independencia.

Palazón juega con la realidad, toma lugares, personajes y eventos reales para transformarlos en ficción, y poder responder a todas aquellas preguntas que inevitablemente surgen ante un personaje de tal envergadura, preguntas que desafortunadamente los documentos y los registros no nos pueden responder, y sólo pueden encontrar una posible respuesta en la imaginación.

El Lizardi de Palazón es audaz y contestatario, conflictuado por una herencia ibérica

los LIBROS

y otras reseñas

que se contraponen con su sentir criollo, de buen hablar y de alma inquieta, un hidalgo sin dinero ni destino, pero con mucho ingenio; de escritura sarcástica con la que logra plasmar su sátira corrosiva, sus anhelos, sus desdichas y su inconformidad con la realidad social de su época: *...con la pluma hice lo que pude por mi patria.*

Estamos, pues, ante una novela de corte histórico, el México que nos muestra es un México lleno de diferencias y contrastes, de descontrol gubernamental, imposición religiosa, que niega además un pasado prehispánico imposible de ocultar en las calzadas y calles del centro de la ciudad de México. En estos espacios convergen los hidalgos sin fortuna, las mujeres adineradas, esas aburridas charlatanas que tanto desprecia Lizardi. Porque en México hay dos clases sociales, los de voz en tono que siempre son escuchados, y los de voz átona, que siempre pasan desapercibidos.

Palazón es la propia

voz de Lizardi, que salta de la narración íntima, a la confesión última de la dolorosa agonía, pero también es Miguel Ávila Cruz, el atento escucha, el confidente que a través de su pluma escribe esta "biografía apócrifa": *Estoy muy cansado. Espérame un ratito y continuamos ...Has de entregarle un recuerdo mío. Pero antes de dictártelo, dormiré un poco... Después de escasos veinte minutos de reposo, Lizardi despierta con un acceso de tos ...Literalmente dile: llevas sangre de sirenas. Húndete en la espuma, pequeña nereida... Vigila que seas capaz de leer tu letra de borracho, Miguel, que esto ya no se repite.*

¿Acaso los años lo vuelven más sabio? Lo cierto es que nuestro pensador mexicano logra con la edad adquirir esa cualidad única, la de percibir de una manera distinta el resultado de la fase tardía de su existencia. De mirar atrás y darse cuenta que sus modos no pertenecían a su tiempo, que la libertad a veces es papel, a veces es quimera y

otras tantas una lucha incansable que todos comparten pero no todos saben llevar a cabo.

Como no todas las historias son dignas de contar, y no todas las historias contadas reflejan de manera fidedigna toda la historia, Palazón logra encontrar en la de Lizardi una premisa: el nacimiento de una nación no le da amparo a los hombres adelantados a su época, es decir, la patria no retribuye a sus héroes, al menos no a esos que empuñan la pluma. Al final de su vida, el estado de ánimo que permea todos los pensamientos de Lizardi, son el desaliento y la angustia sin heroísmo, el deseo de que las cosas fueran distintas.

La novela cierra con un "Apéndice al modo epistolar" que lleva por título un verso del poeta Rubén Bonifaz Nuño: *No podrás dejarme del todo, amiga, aunque me dejes.*, que hace referencia al amor de María Rosa, personaje en el que una vez más Palazón se ficcionaliza para explicar la ardua

labor de investigación, la pasión por revelar la grandeza del personaje, pero también el miedo de alejarse demasiado de lo que en realidad es.

Finalmente se puede concluir que Palazón —a más de dos siglos de distancia— con esta novela logra una excelente visión del otro, una recuperación del pasado, de la vida cultural en México. El discurso autobiográfico de Lizardi y las narraciones en primera persona, le dan ese valor testimonial, la veracidad que autentifica los hechos entorno a la vida del gran Pensador mexicano.

*Estudiante del nivel avanzado de la Licenciatura en Literatura hispanomexicana de la UACJ.